

Las formas económicas capitalistas en América Latina

Para entender las formas en que se expandió el capitalismo en América Latina, es necesario conocer las características que éste adoptó a nivel mundial.

Economía capitalista y concentración de la producción

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la producción de tipo industrial se generalizó en gran parte de Europa occidental y en Estados Unidos, extendiéndose también a las actividades agrícolas.

Los cambios en la producción europea plantearon la necesidad de aumentar las compras de materias primas, que fueron importadas de los países latinoamericanos o extraídas de las colonias europeas en África y Asia.

De este modo, los países de América Latina, África y Asia, orientaron sus economías exclusivamente a la obtención de materias primas para abastecer de **insumos** a las industrias europeas, o de alimentos a la población de ese continente.

Los países de Europa, en cambio, desarrollaron cada vez más su capacidad para producir bienes industriales (vestimenta, maquinaria, etc.) que exportaron al resto del mundo.

Quedó establecida así una verdadera **división internacional del trabajo** entre países, a partir de la cual cada uno se especializó en la producción de los bienes para los que, según sus condiciones geográficas o la tecnología disponible, tenía mayores ventajas en comparación con los demás.

Insumos

Son los bienes económicos que se utilizan para la producción de otros bienes. Por ejemplo, la leche para producir quesos o las fibras de algodón para producir telas.



MAPA 4 >
Principales unidades de producción y bienes de exportación de América Latina (1870-1930).
 Las economías latinoamericanas se caracterizaron por la producción de unos pocos bienes primarios en unidades productivas con escasa integración territorial.

Avanzada la segunda mitad del siglo XIX, en algunos países europeos se produjo un conjunto de cambios científicos y tecnológicos que hicieron posible aumentar la producción. Este proceso incluyó el desarrollo de nuevas fuentes de energía (electricidad, petróleo, etc.) y de nuevos medios de comunicación y de transporte; la incorporación del acero y de aleaciones de metales en la producción de máquinas industriales y el desarrollo de la industria química.

El enorme crecimiento de la producción fue acompañado de la concentración de la misma en unas pocas empresas localizadas en los países industrializados, denominadas **monopolios**.

Estas empresas comenzaron a invertir sus ganancias en diferentes países del mundo, llegando incluso a controlar totalmente las economías de muchos de ellos, debido a la magnitud de sus negocios. Es lo que algunos investigadores denominan *fase imperialista de las economías capitalistas*.

Ésta se caracteriza por la búsqueda, llevada a cabo por las grandes empresas de los países más industrializados, de nuevos espacios para vender sus productos. Sus orígenes pueden ubicarse a partir de 1870 y su desarrollo significó, fundamentalmente, la exportación de capitales.

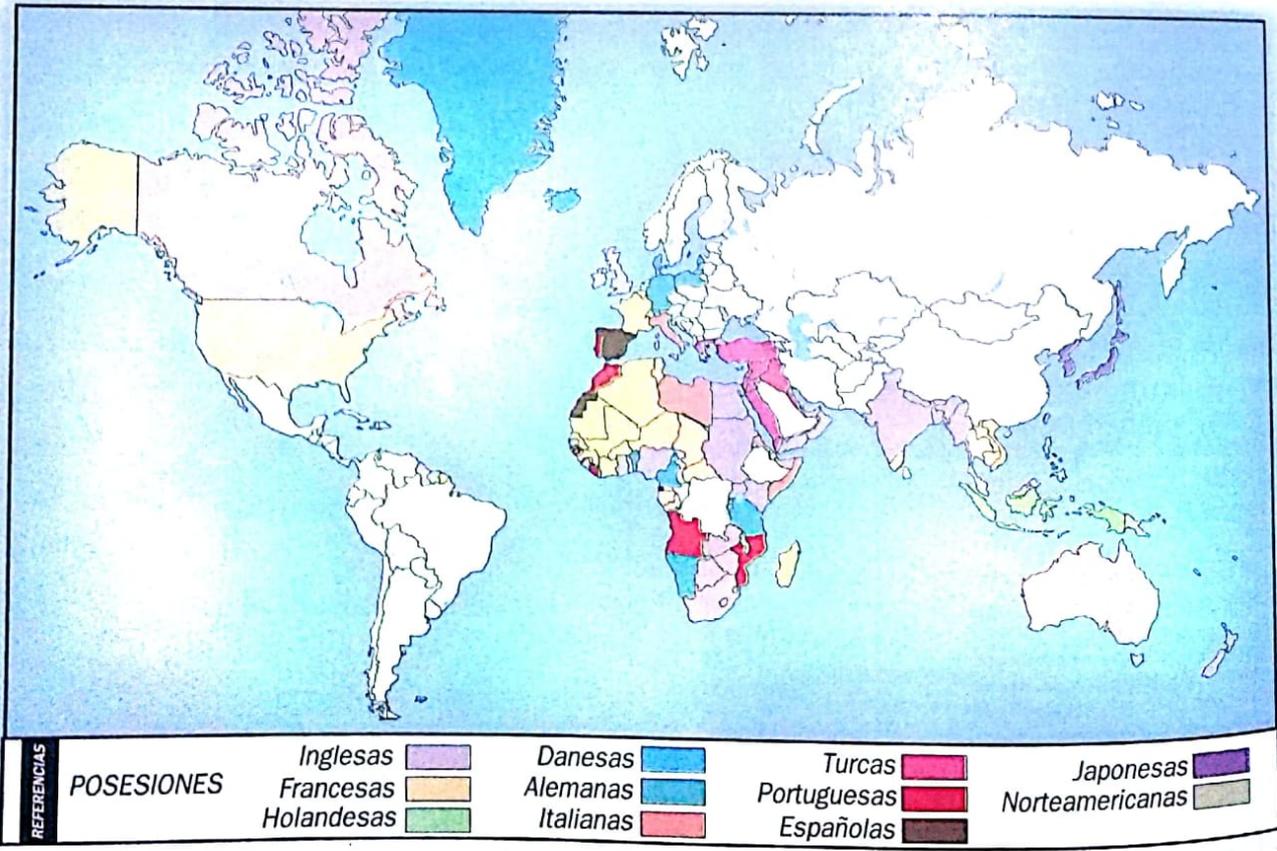
En un primer momento, estos capitales llegaron a países como los de América Latina bajo la forma de préstamos. Más tarde, como inversiones de las grandes empresas, a través de la radicación de filiales en distintos países.

Monopolios
Empresas que tienen el control exclusivo de determinado recurso o actividad.

INVERSIONES BRITÁNICAS EN EL EXTERIOR (PORCENTAJES)		
	1870	1913
Estados Unidos	20	20
Países nuevos	10	45
Europa	50	5
Resto del mundo	20	30
Totales	100	100

Fuente: R. Nurkse, "Patterns of Trade and Development", citado por R. Cortés Conde y E. Gallo en "La formación de la Argentina Moderna", Buenos Aires, Paidós, 1973.

MAPA 5
El reparto imperialista del mundo.



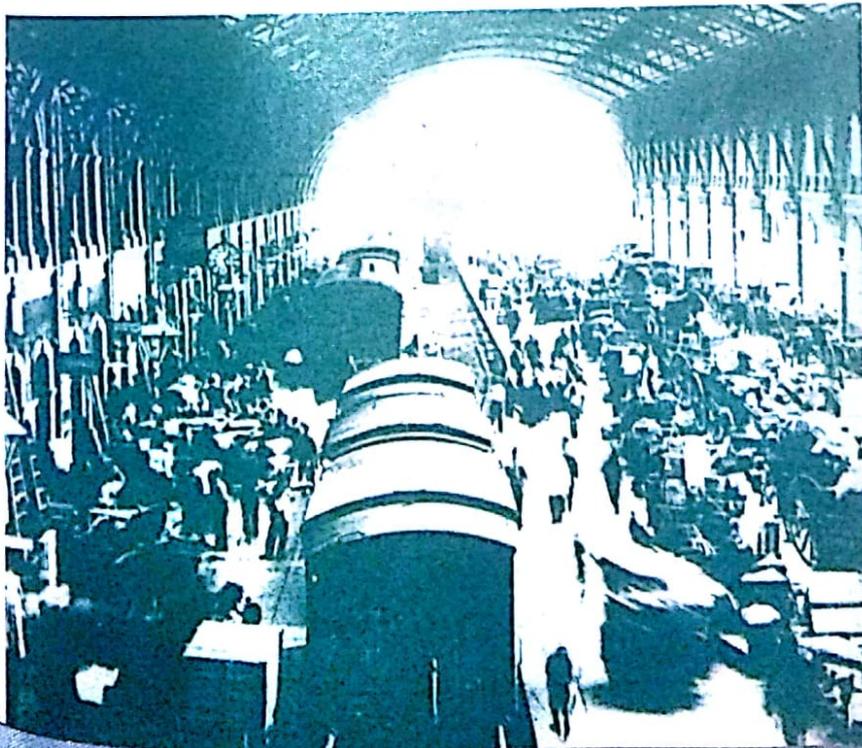
La economía capitalista en América Latina

La creciente demanda externa de materias primas, impulsó importantes cambios en el modo de producir bienes en América Latina. De un modo paulatino, y con diferente intensidad según los países, en numerosas regiones y sectores de las economías latinoamericanas se fueron consolidando formas capitalistas de producción que, en la mayoría de los casos, lograron reemplazar a las existentes desde los tiempos de la colonia. En otras regiones o actividades, en cambio, se mantuvieron las formas no capitalistas.

La conformación de mercados nacionales

La integración económica del territorio de cada país y el desarrollo de las formas capitalistas de producción, requirieron de la constitución de los denominados **mercados nacionales**. Para ello fue necesario que los gobiernos adoptaran un conjunto de decisiones políticas. Las más importantes fueron:

- El desarrollo de la *capacidad del Estado de recaudar impuestos y cobrar aranceles* a la exportación e importación de bienes, junto con la eliminación de las aduanas interiores que dificultaban los traslados de hombres y mercancías.
- El establecimiento de un *único sistema monetario*, es decir, un medio de pago válido para todos los habitantes del país, que facilitara las transacciones entre las diferentes provincias o estados que lo conformaban.
- La realización de importantes *obras de infraestructura*, que posibilitaran la circulación de los bienes desde las zonas de producción hacia los puertos en los cuales era embarcada con destino a Europa.
- La obtención de nuevas fuentes de *financiamiento para los gastos del Estado*, por medio de la solicitud de préstamos en el exterior.



< La expansión ferroviaria requirió de la inversión de capitales extranjeros. Esta se realizó en forma de préstamos al Estado o a través de empresas privadas. En la foto, **estación de Plaza Retiro**. Desde allí salían los trenes que comunicaban a las provincias del litoral y del norte argentino con el puerto de Buenos Aires.

Los cambios en los factores de producción

Para hacer frente a la creciente demanda externa de materias primas, se realizaron numerosos cambios en cada uno de los factores que intervienen en la producción de bienes, esto es, tierra, trabajo y capital.

Expropiación

Procedimiento mediante el cual un gobierno puede adueñarse de algún bien propiedad de alguno de los habitantes del país, si lo considera beneficioso para el conjunto de la sociedad. En algunos casos, los afectados por la expropiación son recompensados económicamente (indemnización).

La incorporación de nuevas tierras. Los gobiernos de diversos países de América Latina decidieron la ocupación y puesta en venta de las tierras improductivas, generalmente pertenecientes a los indígenas o a la Iglesia, para destinarlas a la producción. Para ello, procedieron a **expropiar** extensos territorios, muchas veces apelando a la violencia contra sus dueños.

En algunos casos, como en México, los indígenas que perdieron sus tierras fueron incorporados como mano de obra barata de los nuevos propietarios. En otros, como en Argentina, las tierras "conquistadas" fueron puestas en venta o cedidas a los militares de alto rango que encabezaron las expediciones contra los indígenas.

Así, en los distintos países, inmensos territorios se acumularon en manos de unas pocas familias que disponían del dinero necesario para comprarlos o podían obtenerlo a través de créditos.

Por otra parte, aquellos terrenos en los que se constataba la existencia de yacimientos de minerales eran, por lo general, **concesionados** a empresas extranjeras que poseían los capitales y la tecnología necesarios para hacerlos producir.



La conquista al desierto.
Óleo de Pablo Lameiro.

Concesión

Permiso o autorización que otorga un gobierno a empresas privadas, para la explotación de recursos o la prestación de servicios, a cambio de algún beneficio para el Estado.

Los cambios en la obtención de la fuerza de trabajo. A lo largo del siglo XIX, coexistieron formas diversas de obtención de mano de obra para la producción de bienes, en un mismo país y en una misma actividad.

La abolición de la esclavitud no significó la definitiva adopción del trabajo asalariado, como forma principal de contratación de la fuerza de trabajo. En muchos países, se combinaba el trabajo asalariado con diversas formas de trabajo forzoso.

En Argentina y Uruguay, y en algunas regiones de México y Brasil, la escasez de mano de obra —debida al reducido número de población nativa o a la negativa de los individuos de emplearse bajo las nuevas formas de trabajo—, llevó a que desde el gobierno se recurriera a la incorporación de una inmensa masa de trabajadores inmigrantes, provenientes fundamentalmente de países como Italia o España, quienes llegaban a América con expectativas de mejorar sus condiciones de vida.

LA CONTRATACIÓN DE TRABAJADORES CHINOS

Para solucionar la escasez de mano de obra que ocasionó la abolición de la esclavitud, en algunos países se recurrió a la incorporación de trabajadores chinos. Así, por ejemplo, a partir de la década de 1840 los plantadores peruanos contrataron 88 mil chinos, quienes recibieron su pasaje para llegar a América y quedaron obligados a cumplir con durísimas jornadas de trabajo hasta que reintegraran los gastos que había ocasionado el viaje.

La incorporación de capitales. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, comienza a llegar a América Latina una importante cantidad de capitales, bajo la forma de *inversiones de empresas extranjeras*, principalmente inglesas, francesas y alemanas y, a partir de 1890, estadounidenses.

La mayoría de las inversiones se orientaron al desarrollo de las obras necesarias para extraer y acercar a los puertos las materias primas y los alimentos demandados por las industrias y las poblaciones europeas. Entre 1850 y 1890, las inversiones europeas se volcaron al tendido de miles de kilómetros de vías férreas, a la construcción de nuevas instalaciones portuarias y de compañías de electricidad en diferentes países latinoamericanos. Las inversiones de capitales norteamericanos, llegados masivamente en las primeras décadas del siglo XX, en cambio, tuvieron como destino principal la producción minera (oro, cobre, petróleo), las plantaciones y los ingenios azucareros. Se formaron, de este modo, verdaderos enclaves extranjeros en el territorio de los países latinoamericanos.

La inversión de capitales por parte de los miembros de las clases dominantes latinoamericanas fue sumamente despareja en los distintos países del continente. En algunos fue escasa, mientras que en otros, como en los casos de los estancieros argentinos o de los hacendados del norte de México, fue significativa y se concretó a través de la incorporación de tecnología en las explotaciones rurales (alambrados, tanques australianos, molinos, maquinarias, etc.) y en la instalación de plantas industriales para el procesamiento de bienes primarios (leche, harina, carnes, fibras textiles, etc.). A veces, los empresarios latinoamericanos se asociaron con sus pares extranjeros, sobre todo en aquellas actividades para las cuales no disponían de la tecnología o los capitales suficientes.



Las empresas extranjeras realizaron importantes inversiones en la producción y transporte de bienes primarios. En la foto, cargamento de bananas de la United Fruit Co.

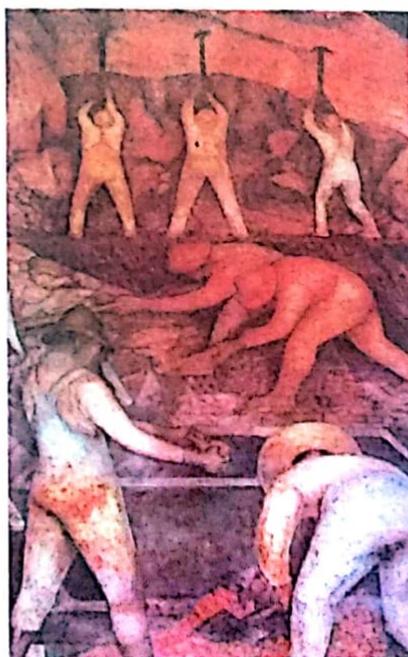
Enclave

Núcleo de producción en actividades económicas que necesitaban mucho capital y avanzada tecnología, controlado directamente por empresas extranjeras.

LOS ENCLAVES EXTRANJEROS EN AMÉRICA LATINA

En algunos casos, los gobiernos latinoamericanos, por medio de concesiones, permitieron a empresas extranjeras la explotación exclusiva de algún recurso, por lo general, el de mayor importancia para la economía del país. Estas concesiones solían otorgar —además de los permisos de producción— enormes extensiones de tierras, la propiedad de los recursos naturales existentes en las mismas y excepciones en el pago de impuestos y de aranceles, tanto para la exportación de lo producido como para la importación de máquinas o insumos.

Los enclaves adoptaban, sin ningún tipo de injerencia del Estado, todas las decisiones sobre la cantidad a producir, la inversión a realizar y las formas de comercializar la producción. Esta última operación, incluso, se realizaba a través de medios de transporte pertenecientes a las mismas empresas extranjeras. La única vinculación que los enclaves tenían con la economía interna del país en el que actuaban, era la contratación de los trabajadores.



Trabajadores en las minas. Detalle de un mural de Diego de Rivera.

Los límites del crecimiento económico (1914-1930)

LAS PRIMERAS INVERSIONES DE EE.UU. EN AMÉRICA LATINA

La Primera Guerra Mundial permitió el crecimiento de las inversiones y el comercio con los EE.UU. Antes de la guerra, sólo el 10% de las exportaciones de América Latina se dirigían hacia Estados Unidos; en 1930, sumaban el 38%.

Entre los principales productos importados desde Estados Unidos se encontraban las maquinarias y los automóviles.



< El crecimiento de las economías de los países latinoamericanos, ligado a la exportación de bienes primarios, se mostró absolutamente dependiente de la situación económica de los países compradores.

El inicio de la Primera Guerra Mundial (1914), provocó la disminución de los intercambios económicos entre Europa y América Latina. Esto llevó a la crisis de las producciones agropecuarias y mineras en varios países y puso de manifiesto cuánto dependían las economías latinoamericanas de las de los países capitalistas industriales.

Sin embargo, dos años después de comenzada la confrontación bélica, el comercio exterior se reactivó a partir del nuevo protagonismo de los Estados Unidos como principal inversor y punto de origen y destino del intercambio comercial.

La disminución del comercio internacional, tras la crisis económica de 1929, significó para América Latina una fuerte caída en la cantidad demandada de materias primas y en sus precios.

Por otra parte, la crisis motivó el cese de las inversiones estadounidenses y europeas en la región, con lo cual resultó imposible obtener nuevos préstamos, al tiempo que muchos capitales retornaron a sus países de origen.

Con la caída del comercio y la suspensión de las inversiones, comenzaron a escasear los recursos económicos, situación que llevó a los países de América Latina a reducir las importaciones de productos industrializados.

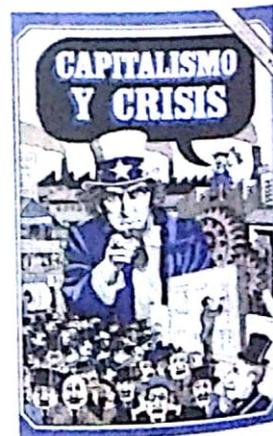
LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL DEL AÑO 1929

Hacia fines de 1910, los industriales norteamericanos comenzaron a aumentar notablemente su producción gracias a la utilización de máquinas más modernas. El notable crecimiento económico llevó a que mucha gente comprara acciones de las empresas industriales. Así, comenzaron a fluir hacia la Bolsa de Valores de Nueva York capitales provenientes de todo el mundo. La gran demanda de acciones hizo que sus precios superaran el crecimiento real de las empresas. Por diferentes motivos, en octubre de 1929, se desató una ola de "pánico" y desconfianza en la Bolsa de Nueva York, que llevó a los poseedores de acciones a intentar deshacerse de ellas. La magnitud de las ventas desequilibró el mercado, el valor de las acciones cayó a niveles impensados y estalló la crisis.

Muchos industriales intentaron atenuar los efectos de crisis disminuyendo el tiempo de trabajo de los obreros, o cerrando temporariamente las fábricas. Otros, tuvieron que malvender sus acciones y los que no pudieron hacerlo, quebraron.

El resultado de la crisis fue la ruina de muchos industriales y propietarios medianos y pequeños, tanto del campo como de la ciudad, el despido masivo de obreros y empleados; el cierre de fábricas y bancos y la escasez de dinero y de alimentos.

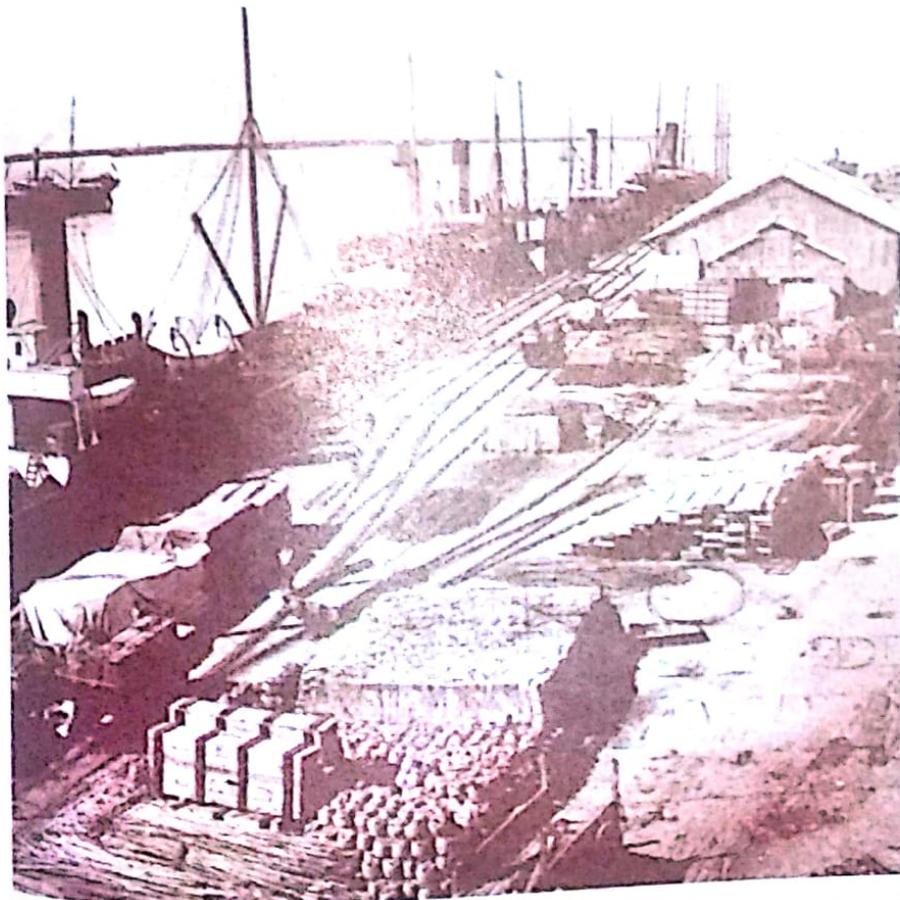
El gobierno norteamericano trató, entonces, de cobrar las deudas contraídas por diversos países y de hacer retornar capitales invertidos en el exterior. Los países europeos no pudieron afrontar sus deudas y declararon la cesación de pagos. Se produjo, así, una crisis generalizada del sistema capitalista mundial, que afectó también a los países de América Latina.



Por su parte, las dificultades para encontrar compradores en el exterior llevaron a que los países latinoamericanos comenzaran a buscar la forma de comercializar, dentro de las propias fronteras, los bienes que antes exportaban. También, trataron de reemplazar a los productos industriales que no podían comprarse en el exterior, lo que originó los primeros pasos de un proceso industrializador.

La escasez de recursos llevó a la mayoría de los países latinoamericanos a suspender el pago normal de su deuda externa y se iniciaron negociaciones con los acreedores, para obtener nuevos plazos para los vencimientos.

La crisis económica de la década del 30 no tuvo igual repercusión en todos los países de América Latina. Por ejemplo, los países que exportaban productos alimenticios tropicales (azúcar, tabaco, café, frutas, etc.) y minerales, sufrieron más la caída de la demanda y de los precios, que aquellos que exportaban productos de cosecha anual o alimenticios de zona templada.



LA PRODUCCIÓN DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS

Hacia 1930, los países latinoamericanos continuaban siendo en su mayoría productores de un único producto o de algunas pocas materias primas para la exportación. Argentina y Uruguay producían carnes, cereales y lana; Bolivia, estaño; Brasil y Colombia, fundamentalmente, café; Chile y Perú, minerales; Paraguay, maderas y yerba mate; México, petróleo, plata y otros minerales; Venezuela, petróleo; América Central y el Caribe, caña de azúcar, bananas y otras frutas tropicales.

< El cese de la demanda externa de materias primas llevó a una reducción casi total de las exportaciones y a la crisis de muchas de las economías latinoamericanas.

LAS MIGRACIONES INTERNAS Y LOS CAMBIOS EN LOS CENTROS URBANOS EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

A consecuencia del estancamiento económico de posguerra, se produjeron importantes flujos migratorios internos en la mayoría de los países latinoamericanos. Esta situación, junto con la llegada de inmigrantes, derivó en el aumento de la población urbana en el continente.

Las corrientes migratorias tuvieron dos destinos principales: los centros mineros y las plantaciones controladas por empresas norteamericanas, y las ciudades donde habían comenzado a desarrollarse algunas industrias. Sin embargo, la migración de la población rural hacia las ciudades no se debía a un aumento de la demanda de mano de obra en ellas, sino, más bien a la crisis que experimentaba el sector agrario a raíz de la caída en la demanda externa de materias primas y, por ende, de los precios de los productos.

El sistema oligárquico de dominación política

En la mayoría de los países latinoamericanos logró establecerse en las últimas décadas del siglo XIX, una autoridad central que eliminó tanto la amenaza permanente de las fuerzas de los caudillos locales y/o regionales como las rebeliones indígenas y campesinas.

Por otra parte, mediante el dictado de nuevas Constituciones reconocidas por todas las provincias, se confirmaron las formas republicanas de gobierno y quedaron establecidos los derechos y las obligaciones de todos los habitantes de cada país. No obstante, muchas veces éstos quedaron sólo como una declaración formal ya que, en la práctica, se contradecían con la existencia de un sistema político de características **oligárquicas**.

Los investigadores definen el concepto de oligarquía de formas diversas y controvertidas. En este libro se lo usa para referirse a un modo de ejercicio de la dominación política por parte de un grupo minoritario que controla los recursos del poder económico y social, y que se caracteriza por la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de la decisión política.

En los sistemas políticos oligárquicos de este período, la **actividad política** estuvo restringida a un pequeño grupo de notables. Los **partidos políticos** fueron sumamente débiles y, hasta fines de la década de 1880, su lugar lo ocuparon los denominados clubes electorales. Los principales cargos políticos fueron ocupados por los miembros de algunas pocas familias, gran parte de las cuales estaban relacionadas por alianzas de parentesco o amiguismo, conformando verdaderas redes de familias dominantes.

Los banquetes ofrecidos por los miembros de la clase dominante servían, entre otras cosas, para unir a quienes compartían el éxito de los negocios y una misma forma de vida.

v



Estado y negocios privados

Los gobiernos latinoamericanos del período facilitaron las condiciones para el desarrollo de los negocios de las empresas privadas y garantizaron sus ganancias, ofreciendo innumerables ventajas tanto a compañías de capital nacional como extranjero (donación de terrenos, exención de impuestos, etc.).

Todas las decisiones en relación con obras de infraestructura (caminos, puertos, vías férreas, etc.) hechas con fondos del Estado, fueron adoptadas por gobiernos integrados por una "selecta" minoría y beneficiaron, según los países, a los más ricos propietarios de plantaciones, haciendas, estancias o minas, y/o a los exportadores, muchos de los cuales eran de nacionalidad extranjera.

Clientelismo político y dominación paternalista

Con variantes en los distintos países, el ejercicio del poder se basó en relaciones sociales de tipo autoritario, paternalistas y clientelísticas.

El concepto clientelismo político se emplea para designar una relación de carácter desigual que se establece, por lo general, entre un patrón y un empleado. Su forma más característica se manifestó en las haciendas o estancias, entre el hacendado o estanciero y el campesino o peón. En esta forma de relación, el patrón ofrece a sus empleados distintos tipos de bienes o "favores" (como puestos de trabajo, mejores salarios o condiciones laborales, etc.) a cambio de votos o de lealtad personal.

Muchas veces el clientelismo se asoció con formas paternalistas: una de las razones de la obediencia es la identificación del patrón con la figura de un padre proveedor de trabajo y de los medios para la subsistencia, que conoce de cerca sus necesidades y, generalmente, comparte sus hábitos y costumbres. Por lo tanto, la relación de dominación paternalista es vivida por los dominados como necesaria y beneficiosa.

El paternalismo fue una de las características más difundidas de la política latinoamericana de este período.



^
Hacendado peruano, de la región del Cuzco, rodeado por sus colonos indígenas. El escritor peruano José M. Arsuédas, escribió: "Hoy mismo los indios que pertenecen a las haciendas, en ciertas zonas del sur andino, se prosternan ante el patrón para besarle los pies... Yo he escuchado a los predicadores franciscanos, en una hacienda de Apurímac, que el patrón es el representante de Dios en la tierra y lo que el patrón hace no debe discutirse sino recibirse como una disposición sagrada".

Presidencialismo y negación de la división de poderes

A pesar de la clara separación entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, establecida por la forma republicana de gobierno, la figura del presidente ocupó un lugar privilegiado en el sistema político latinoamericano.

El carácter presidencialista del sistema político restaba funciones y autonomía a los Poderes Legislativo y Judicial, convirtiéndolos, muchas veces, en meras dependencias del Poder Ejecutivo, en las que se cumplía con las indicaciones del presidente de la república.

LAS FARSAS ELECTORALES

Las elecciones se llevaban a cabo en forma periódica, tal cual lo indicaban las leyes de cada país. Sin embargo, los procesos electorarios estaban marcados por actitudes manifiestamente restrictivas de parte de los grupos dominantes. Entre las más características figuran:

- La inclusión de personas inexistentes, o ya fallecidas, en los padrones de ciudadanos habilitados para votar.
- La violencia sobre los pocos votantes que se acerca-

LAS LIMITACIONES LEGALES A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En muchos países de América Latina el derecho a voto correspondía, según los casos, sólo a los varones adultos que sabían leer y escribir, a los propietarios o a los nacidos en el territorio. Esto llevaba a la exclusión de la mayoría de la población (analfabetos, no propietarios o inmigrantes) y a que el gobierno fuera controlado y ejercido por una infima minoría.

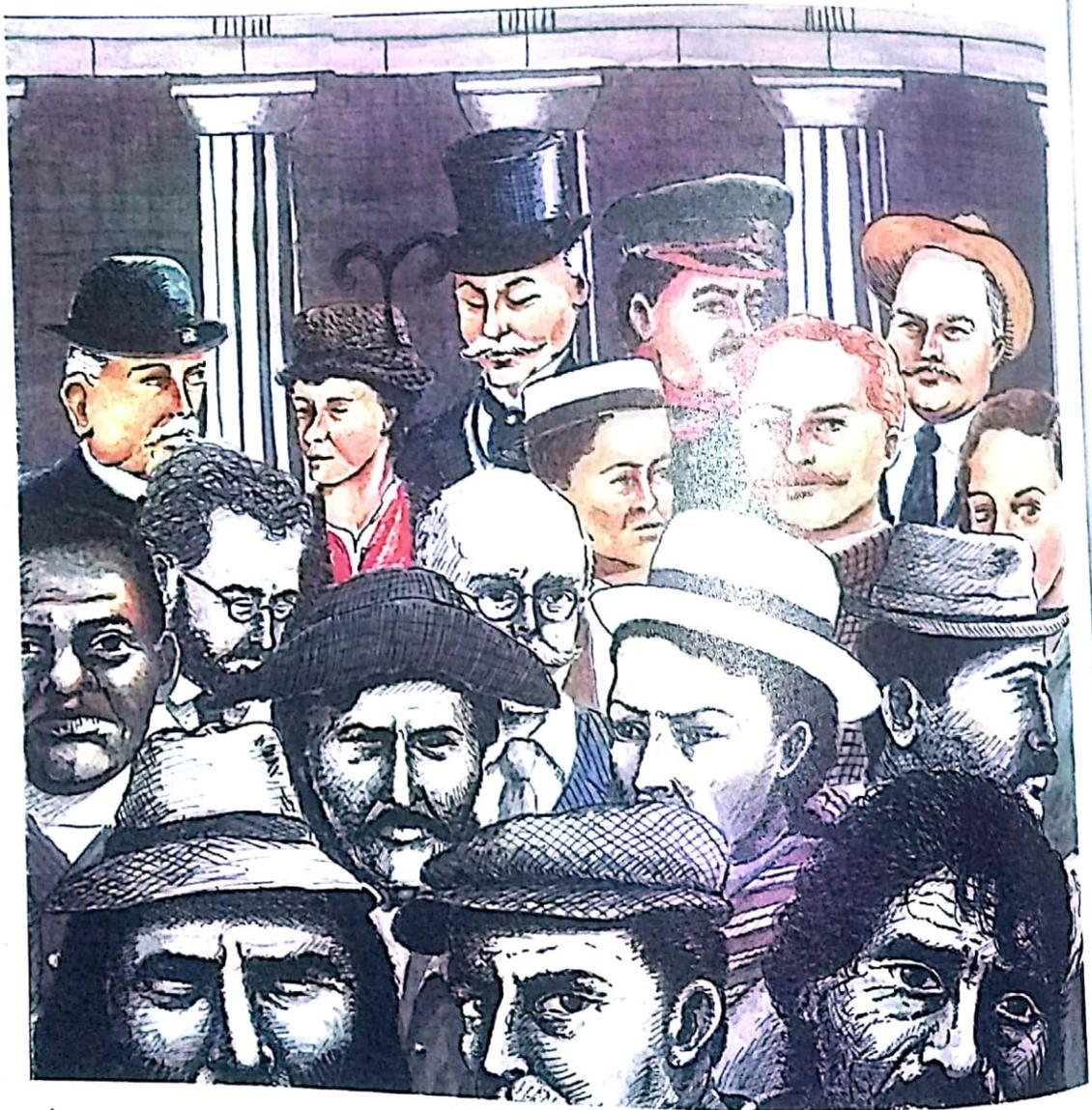
ban a los comicios por su propia decisión y el impedimento para que otros lo hicieran.

- El armado de listas "oficiales" de candidatos, es decir, listas confeccionadas de acuerdo a la voluntad de los miembros más influyentes del gobierno, especialmente del presidente en ejercicio, las cuales "debían" ganar.
- La anulación de las elecciones en las que, por algún motivo imprevisto, perdían los candidatos oficiales.

La estructura social en los países latinoamericanos

En América Latina, la estructura de clases, propia de las sociedades con economías capitalistas, se combinó con la existencia de sectores sociales que correspondían a claras diferencias étnicas.

Los grupos propietarios de los recursos productivos (hacendados, plantadores, estancieros), en su gran mayoría blancos, eran quienes ejercían el poder político, directamente o por medio de sus representantes. Los grupos o clases trabajadoras, integrados mayoritariamente por indígenas, negros o inmigrantes, constituían los sectores subalternos o dominados de las sociedades latinoamericanas.



^
Latinoamericanos, obra del
artista Axel Libenson

Las clases dominantes

Estaban integradas, fundamentalmente, por los productores rurales que habían incorporado las formas capitalistas a la producción de materias primas y productos alimenticios: **burguesía agraria**; por aquellos que controlaban el crédito: **burguesía financiera** o banqueros, y por los que se dedicaban al comercio exterior: **burguesía comercial**.

Los primeros se habían enriquecido, entre otras razones, por la creciente valorización de sus tierras provocada por el incremento de la demanda externa y el desarrollo del ferrocarril que las vinculaba con los puertos. Tuvieron enorme influencia sobre los gobiernos del período, a los que controlaban de modo directo, ocupando los principales cargos, o indirectamente, por medio de políticos que representaban sus intereses.

Debido a esta vinculación, en algunos casos el Estado les cedió el cobro de los impuestos rurales, a partir de lo cual pudieron obtener los servicios laborales de los trabajadores que no podían pagarlo.

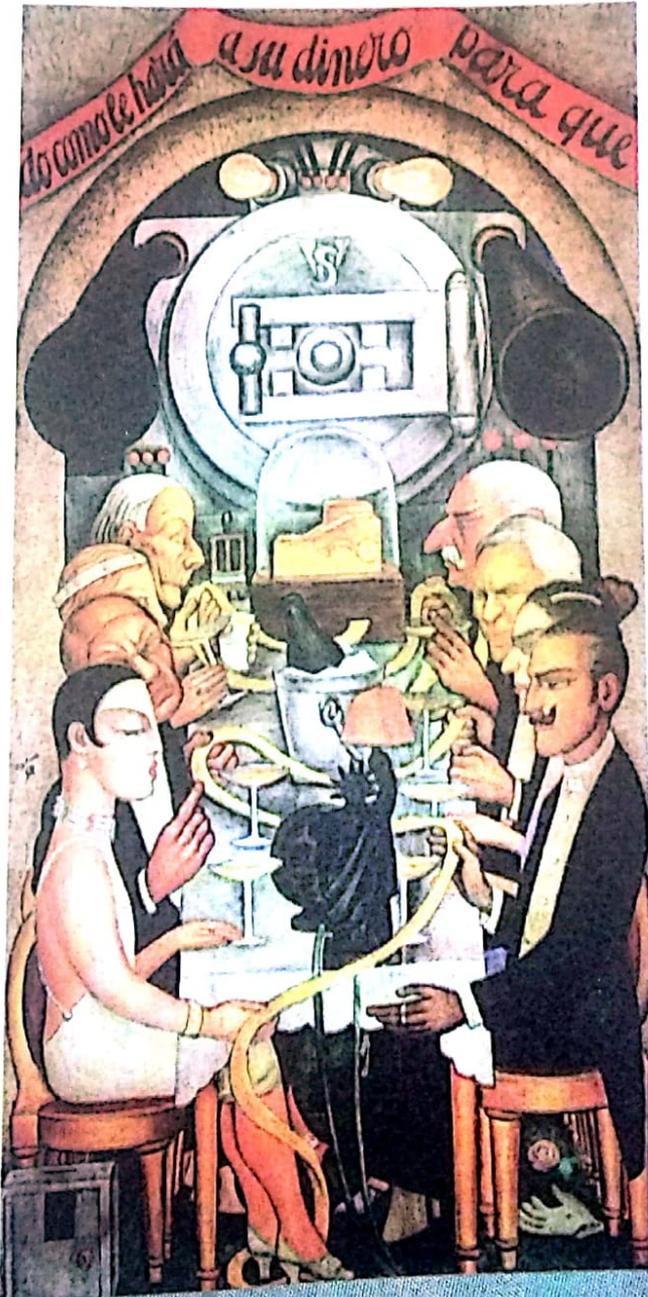
El aumento de las exportaciones benefició más a algunas regiones que a otras. Los propietarios de tierras alejadas de los puertos o desvinculados del mercado externo, continuaron produciendo de forma no capitalista (continuidad del trabajo forzoso, no asalariado; escasa inversión de capital; utilización de tecnología rudimentaria). No obstante, mantuvieron su influencia sobre los gobiernos, por el control que ejercían sobre la población rural (peones, campesinos, comunidades indígenas, etc.).

En las últimas décadas del siglo, muchos propietarios de tierras y comerciantes diversificaron sus inversiones y comenzaron a desarrollar las primeras actividades industriales (producción de alimentos, textil, etc.), conformando la **burguesía industrial** latinoamericana. Otro grupo dominante era el constituido por los industriales extranjeros, que se instalaron en varios países del continente y fundaron establecimientos fabriles, con moderna tecnología.

Muchos propietarios rurales residían en las ciudades y habían diversificado sus intereses, dedicándose a las actividades vinculadas con la industrialización o comercialización de sus productos, o habían establecido relaciones con los sectores mercantiles y financieros. **Banquete de Wall Street**, mural del artista mexicano Diego de Rivera.

LOS CAMBIOS POBLACIONALES

La población latinoamericana aumentó notablemente su número a lo largo del período, alcanzando en 1930 los 104,1 millones de habitantes. Las regiones que experimentaron el mayor crecimiento demográfico fueron las áreas urbanas de las zonas templadas de América del Sur. Las ciudades pasaron a ser los principales centros del poder político, los puntos de distribución e intercambio de mercancías, el lugar de difusión de la cultura europea y de residencia de los principales propietarios de tierras.



Los sectores subalternos



^
Los rurales, fuerza policial de las áreas rurales mexicanas, servían de apoyo a las haciendas para obtener, mediante el uso de la fuerza, el trabajo de los campesinos. En la imagen, el "ensanche" obligatorio de los campesinos, según el artista Guadalupe Posada.

Los sectores subalternos latinoamericanos se hallaban compuestos, en su inmensa mayoría, por **trabajadores rurales** (campesinos, colonos, peones, etc.). A ellos se sumaron luego, como consecuencia del desarrollo de las economías agroexportadoras, un creciente número de **obrer**os y los denominados **sectores medios**. Todos se hallaban marginados de las decisiones políticas y de los beneficios económicos que generaban con su trabajo. En su mayoría analfabetos, muchos sólo disponían de lo mínimo indispensable para subsistir.

Los trabajadores rurales

La mayor parte de los trabajadores rurales eran **colonos** en las haciendas y plantaciones. Sus vidas transcurrían en las tierras de los hacendados, plantadores o estancieros, y gozaban del derecho a cultivar una pequeña parcela para su subsistencia. Junto con ellos trabajaban los **peones** contratados sólo temporariamente en épocas de siembra y cosecha, quienes recibían salario. Generalmente, los colonos y peones eran indígenas.

Los que lograban resistir el avance de los Estados centrales y sus políticas expropiadoras de tierras, continuaban viviendo en comunidades. Estos **indígenas comuneros** se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, y a la elaboración de algunos artículos para vender en los mercados locales. Muchos de ellos trabajaban en las haciendas, contratados por días o semanas durante las épocas de cosecha y siembra. Si bien algunos investigadores denominan a todos estos grupos de trabajadores rurales genéricamente como **campesinos**, los que trabajaban sus propias tierras junto a sus familias, de un modo independiente, eran sumamente escasos en la mayoría de los países del continente.



>
El trabajo en la producción agrícola reunía a toda la familia campesina, en jornadas que se extendían de sol a sol.

La clase obrera Industrial

El crecimiento del número de trabajadores industriales (clase obrera) se produjo por fin hacia fines del siglo, en relación directa con el desarrollo de las primeras industrias ligadas al procesamiento de materias primas y alimentos (frigoríficos, mataderos, ingenios azucareros, molinos, textiles, etc.) o a las vías de comunicación (ferrocarriles, puertos, etc.).

La composición étnica de los obreros variaba de un país a otro. En ciudades como Buenos Aires, Montevideo, San Pablo, los inmigrantes europeos eran mayoría; en Río de Janeiro y La Habana los negros africanos (ex esclavos) y sus descendientes, eran los principales integrantes de la clase obrera en formación.



^
Obreros portuarios en Buenos Aires.

Los sectores medios

Los denominados sectores medios latinoamericanos crecieron paralelamente al desarrollo de las actividades agroexportadoras, y su número fue mucho más importante en aquellos países, o regiones, en los que la economía capitalista experimentó un mayor desarrollo. Los sectores medios eran los principales perjudicados por las prácticas políticas fraudulentas y, en la última década del siglo XIX, comenzaron a reclamar por su modificación.



< En los primeros años del siglo XX, los estudiantes fueron, entre los grupos pertenecientes a los sectores medios, los que impulsaron las críticas a la forma de dominación política oligárquica

El conflicto social en el campo andino de los países latinoamericanos

En los países latinoamericanos, el campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado. Este artículo analiza las causas y consecuencias de este conflicto, así como las estrategias de resistencia y las perspectivas futuras.

El campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado.

El campo andino: un espacio de explotación y conflicto social

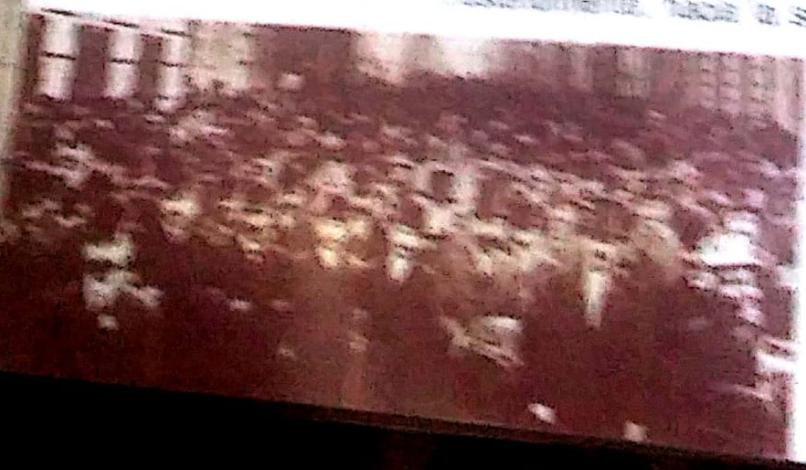


El campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado. Este artículo analiza las causas y consecuencias de este conflicto, así como las estrategias de resistencia y las perspectivas futuras.

El campo andino: un espacio de explotación y conflicto social

El campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado. Este artículo analiza las causas y consecuencias de este conflicto, así como las estrategias de resistencia y las perspectivas futuras.

El campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado.

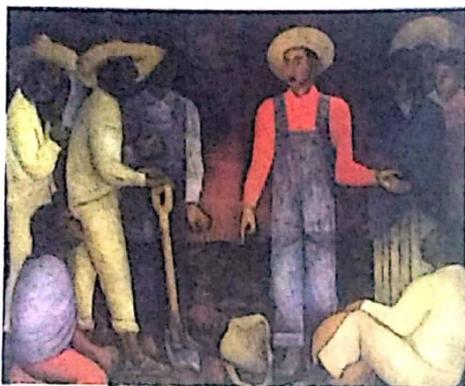


El campo andino ha sido históricamente un espacio de explotación y conflicto social. Durante décadas, los campesinos han luchado por sus derechos laborales y sociales, enfrentando la opresión de los terratenientes y el Estado.

El conflicto social en el nuevo orden de los países latinoamericanos

En líneas generales, el nuevo orden social no debió enfrentar oposiciones organizadas que pudieran provocar su crisis. No obstante, en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, fueron numerosos –aunque desorganizados– los cuestionamientos realizados por los sectores subalternos y los intentos de modificar algunas de sus características más injustas.

La organización del movimiento agrario. mural del artista mexicano Diego de Rivera



Resistencias y revueltas rurales

En la mayoría de los países latinoamericanos, los conflictos en las zonas rurales fueron protagonizados por indígenas despojados de sus tierras.

Las revueltas se produjeron, fundamentalmente, por el avance de las haciendas sobre las tierras de las comunidades indígenas o por el aumento de los impuestos. En algunos casos, a las demandas por la propiedad de sus tierras, se sumaba el intento de querer volver a tiempos pasados donde los indígenas no se hallaban sometidos por los blancos.

Las demandas de los sectores medios

El fraude electoral permanente y la imposibilidad de formar parte de las listas de candidatos de las agrupaciones que se presentaban en las elecciones, llevó a los denominados sectores medios a movilizarse contra las características exclusivas y excluyentes del sistema político de este período.

Hacia fines del siglo, lograron organizarse en partidos políticos y denunciar la corrupción, la injusticia y el egoísmo social que caracterizaba a los gobiernos. Privados de la participación electoral, muchos buscaron transformar los aspectos del orden social que los perjudicaba, por medio de las armas. Aunque estas acciones armadas fueron, por lo general, violentamente reprimidas por los sectores dominantes, lograron poner en crisis el sistema de dominación política.

Posteriormente, hacia la segunda década del siglo XX, algunos

grupos ampliaron sus planteos incorporando la denuncia del control que los monopolios, principalmente los norteamericanos, ejercían sobre las economías de los países latinoamericanos.

Marcha de los simpatizantes de la Unión Cívica Radical, en 1909, conmemorando el levantamiento de 1905.



Las ideologías y las organizaciones de la clase obrera

En América Latina, las organizaciones obreras se conformaron hacia fines del siglo XIX, inspiradas en las experiencias de los trabajadores europeos.

En las primeras décadas del siglo XX, aunque la clase obrera era muy poco numerosa, sus luchas —con el objetivo de exigir mejores condiciones de vida y de trabajo— fueron creciendo en importancia.

En este período, las principales ideologías adoptadas por los obreros fueron el anarquismo y el socialismo.

Los anarquistas sostenían que los trabajadores debían recurrir a lo que llamaban la "acción directa", es decir, a las huelgas, a los **boicots** y a los **sabotajes** e, incluso, utilizar los partidos políticos para destruir el Estado y con él, el orden social existente. Proponían realizar una "huelga revolucionaria". Esta corriente de pensamiento se difundió a través de los inmigrantes europeos.

Los socialistas, por su parte, consideraban indispensable —para el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera— la participación electoral de sus miembros a través de la conformación de un partido político que los representara. Los candidatos socialistas recibieron durante muchos años escasos votos debido a que los inmigrantes, que eran mayoría entre los obreros, no podían participar en las elecciones.

Los partidos socialistas más importantes fueron: el Partido Socialista Argentino, fundado en 1896, y el Partido Obrero Socialista Chileno, fundado en 1912.

Boicot

Táctica mediante la cual se le niega a los propietarios de las empresas todo trato social o comercial, para perjudicarlos y obligarlos a ceder en lo que de ellos se exigía.

Sabotaje

Dano o deterioro en las máquinas o en la producción, realizado por los obreros para perjudicar a los propietarios de las empresas.



< La prensa fue uno de los principales recursos utilizados por las organizaciones obreras para la difusión de sus ideas. En la imagen, portadas de distintos periódicos obreros latinoamericanos.

Estados y naciones en América Latina

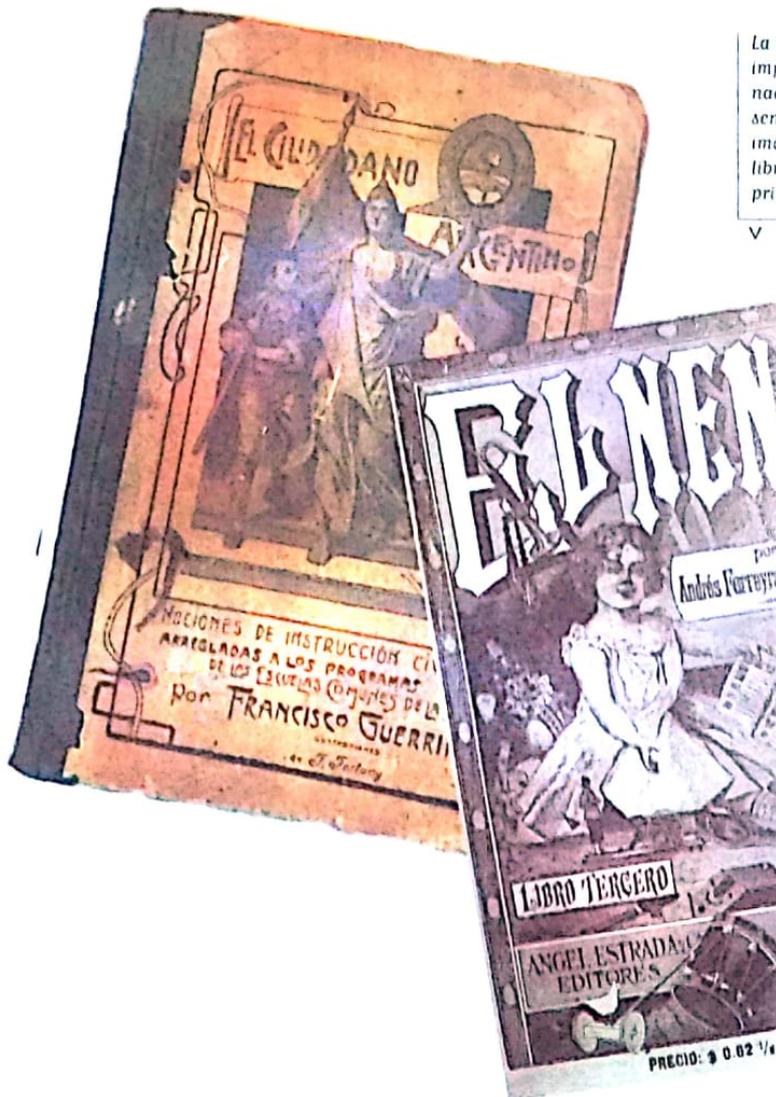
La conformación de gobiernos centrales en la mayoría de los países latinoamericanos, durante la segunda mitad del siglo XIX, no significó la inmediata constitución de una *identidad nacional*, es decir, *común* a todos los habitantes de los nuevos países.

La conquista y colonización había significado la imposición de un conjunto de elementos constitutivos de las culturas de los países colonizadores europeos (lengua, religión, instituciones, etc.), sobre las *identidades étnicas* preexistentes.

Algunos historiadores consideran que, a lo largo del siglo XVIII, en el orden colonial se fue construyendo, paulatinamente, una "identidad americana" opuesta a la española, la que alcanzó su máxima expresión durante las guerras de independencia, sirviendo de impulso para la lucha contra "lo extranjero" y de base para la construcción de las nuevas repúblicas.

No obstante, en ellas las desigualdades entre las diferentes etnias que integraban las sociedades continuaron inalteradas y, en muchos casos, se profundizaron.

La educación ha cumplido un papel sumamente importante a la hora de conformar la identidad nacional en los distintos países, reforzando el sentimiento de pertenencia a los mismos. En las imágenes, portadas y página de algunos de los tantos libros de texto utilizados en los colegios durante las primeras décadas del siglo XX.



La bandera de la patria.

Andresito está de fiesta. Durante todo el mes ha sido puntual, aplicado y respetuoso, y el maestro lo ha distinguido anotando en su libreta escolar las más altas clasificaciones. Sus padres están contentísimos, y han prometido llevarle el día 25 de Mayo a presenciar el desfile de las tropas nacionales.

Muchos investigadores sostienen que la identidad nacional, en los países de América Latina, resultó una "invención" o construcción llevada a cabo a través de numerosas decisiones de los gobiernos centrales. Esta identidad comenzó a desarrollarse con la creación, la búsqueda de aceptación o la imposición de numerosos símbolos, que intentaban generar el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad. Entre ellos se destacaron: un pasado común, una historia (escrita desde los grupos y clases dominantes, en torno a las figuras de próceres o héroes), símbolos patrios (bandera, himno, escudos, etc.), fiestas patrias o efemérides, un idioma (español, portugués); una religión (la católica), una moneda única, etc.

— 15 —

El 9 de Julio de 1816 se juró la independencia argentina.

PARA EL MAESTRO: poner de manifiesto cómo cada uno de estos hechos en particular y todos en general contribuyeron a asegurarnos la libertad.
 Vocabulario: 25 de Mayo — 9 de Julio — esclavitud — independencia — libertad — colonia — nación libre — gobierno propio — fecha gloriosa — aniversario patrio — colonia española.

FRASES PATRIÓTICAS

La historia es una de las principales herramientas utilizadas para crear y reforzar de un modo permanente la identidad nacional. La apelación apasionada a la "Patria", busca unificar a los habitantes de cada país por sobre sus diferencias reales.

LOS "HÉROES DE MAYO" Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ARGENTINA

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, los grupos dominantes fueron construyendo una "versión oficial" de la historia argentina, es decir, una versión escrita y difundida desde el Estado. Según esta historia, la Nación argentina existe desde los acontecimientos que integran la Revolución de Mayo de 1810, y tuvo su origen en la acción de una minoría de hombres ilustrados que supieron guiar a otros grupos sociales, para crearla. Esta interpretación tuvo su principal fuente de inspiración en las obras de Bartolomé Mitre, entre las que se destacan: *Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana*, *Historia de Belgrano y*

de la Independencia Argentina, y *Galería de celebridades argentinas*. Todas estas obras centraban su atención en la vida y acción de algunas "grandes" personalidades, consideradas como los "padres de la patria", en palabras de Mitre: "La historia argentina ha sido fecunda en hombres notables... La gloria de estos hombres es la más rica herencia del pueblo argentino, y salvar del olvido su vida y sus acciones es recoger y utilizar esas herencias, en nuestro honor y en nuestro provecho. En esas vidas encontrará la generación actual modelos dignos de imitarse".

NUESTRA HISTORIA



El 25 de Mayo de 1810 se formó el primer gobierno patrio.



La bandera argentina fue enarbolada por don Manuel Belgrano en las barracas del Río Paraná. Para formarla, le sirvieron de modelo los colores de las escarapelas que repartieron French y Berutti, en los días gloriosos de la revolución de Mayo.

El general don José de San Martín aseguró la independencia argentina cruzando la cordillera de los Andes, y dando libertad a Chile y al Perú.

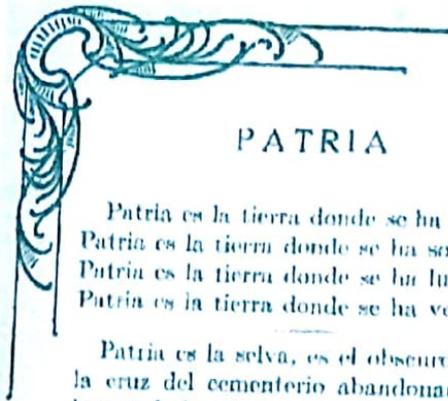


Juan Bautista Cabral dió su vida por salvar a su jefe: don José de San Martín.



Falucho prefirió la muerte antes que traicionar su bandera.

El Himno Nacional Argentino fue compuesto por don Vicente López y Planes.



PATRIA

Patria es la tierra donde se ha sufrido,
 Patria es la tierra donde se ha soñado,
 Patria es la tierra donde se ha luchado,
 Patria es la tierra donde se ha vencido.

Patria es la selva, es el obscuro nido,
 la cruz del cementerio abandonado,
 la voz de los clarines, que ha rasgado
 con su flecha de bronce nuestro oído.